PAGO

SANTA FE

DIARIO DE LA MAÑANA

Redacción y Administración: San Martin 729-31 — AÑO II -- N.º 483 — Santa Fe, Martes 24 de Septiembre de 1912

El Centenario Histórico

1812 - BATALLA DE TUCUMAN - 1912

Celebra hoy la república el primer centenario histórico de la batalla que fué para la revolución argentina, el muro más fuerte que encontrara el poder español en la lucha que sostenía para conquistar las provincias alzadas en armas.

De ahí que se le dé a esta fecha gloriosa, toda la magnitud de un gran acontecimiento histórico, no por el episodio mismo del combate, sino por las consecuencias políticas que de él emanaron para los sucesos futuros.

Cuantos han escrito sobre esa época, convienen en que la pérdida de la batalla de Tucumán hubiera arrollado la revolución patriota, llevándola hasta las puertas mismas de Buenos Aires donde, posiblemente hubiera sucumbido. Tucumán en poder de Belgrano, y el ejército realista en retirada, era, si no el triunfo inmediato, la esperanza fundada de la emancipación de las Provincias Unidas.

En este día, el pueblo entero de la república, celebra con regocijo la fecha que grabaran en la historia con la punta de su bayoneta, los infantes de Dorrego, y esculpieran sobre el bronce de los cañones enemigos, las lanzas formidables de las caballerías gauchas de Balcarce, apagando con el grito de ¡victoria! el tronar de las últimas descargas de los cazadores en derrota.

La figura de Belgrano, como general y como patriota, culmina en este día salvando a la república, con su dirección y su clarovidencia de los sucesos.

Véase ahora cómo describe Mitre la batalla que hoy conmemoramos:

«A la distancia de tiro de cañón, mandó Belgrano desplegar en batalla las tres columnas de infantería que tenía colocadas en línea de masas, siendo esta la única maniobra que conocía bien la infantería patriota. En esta disposición marchó sobre el enemigo con sus alas apoyadas sobre la caballería, en circunstancias que el ejército español se preparaba a toda prisa para recibir el ataque, no habiendo conseguido montar sino dos piezas de artillería. Sin darle tiempo de reponerse de su sorpresa la artillería patriota rompió el fuego con tanta felicidad, que los primeros tiros se llevaron por delante varias hileras de los batallones Cotabambas y Abancay, del enemigo. La infantería española, que había roto un espantoso fuego de fusilería, pareció vacilar bajo el fuego de la artillería, lo que prueba que si Belgrano hubiese reconcentrado todas sus piezas en una sola batería o sacando los cañones que había dejado en la plaza, habría podido desorganizar a cañonazos la línea de Tristán. El coronel español Barreiro, jefe del batallón Abancay, irritado por las pérdidas causadas por la artillería patriota, sin esperar orden de su general, mandó cargar a la bayoneta, pero en dispersión como acostumbraban hacerlo los realistas cuando se batían con los indios del Perú. Este movimiento es lo que había producido el desorden aparente en el centro de la línea española. Belgrano, que observaba con atención el campo de batalla, dispuso que la caballería de la derecha, al mando del comandante Balcarce, iniciase la carga sobre la izquierda enemiga, y que la infantería se lanzara sobre el centro a paso de ataque y bayoneta calada, sin contestar al fuego que se le hacía. El momento no podía ser más oportuno y al dar esta orden, el general patriota acreditó golpe de vista militar.

Un tercio de la infantería patriota no tenía bayonetas, y en reemplazo de esta arma, Belgrano había hecho distribuir grandes cuchillos a los que carecían de ella. A pesar de esta inferioridad material, a la que se agregaba la de número y de la disciplina, la infantería argentina avanzó con denuedo. Por este movimiento, quedó inutilizada la artillería patriota, pues relegaba a retaguardia con sus fuegos interceptados ya no volvió a reaparecer en la batalla, mientras que convenientemente reconcentrada, habría podido cooperar más eficazmente al avance del centro.

La caballería tucumana de la derecha, armada en su mayor parte de lanzas y cuchillos enastados en palos, y muchos sin más que puñales, lazos y bolas, presentaban un aspecto verdaderamente salvaje. Caprichosamente vestida, con ponchos de todos colores y cubiertas las piernas con anchos guardamontes de cuero, sus fisonomías acentuadas hacían conocer una raza enérgica cuyas ocupaciones, desenvolviendo las fuerzas del cuerpo, inocúlan en el espíritu el valor del soldado. Esta caballería semibárbara, apoyaba su flanco descubierto sobre una sección de Dragones veteranos, regularmente disciplinados que contrastaba con el resto de la línea. A la orden de carga trasmitida por el general Belgrano, el comandante Balcarce hizo dar la señal con los timbales de Dragones y se avanzó a su frente a gran galope, corriéndose un tanto sobre su derecha, para evitar los proyectiles de la infantería enemiga, cuya primera fila había hincado rodilla en tierra, y mantenía un nutrido fuego graneado de tres de fondo. No era esto cumplir la orden de Belgrano, que que-...

...carriera al ataque del centro, lanzándose sobre la infantería enemiga; pero era obrar con la prudencia que aconsejaba la calidad de la tropa. El general en jefe, en su impaciencia, ordenó entonces a una sección de la caballería de reserva, que cargase a su frente en apoyo de la infantería que avanzaba a la bayoneta, y el capitán don Antonio Rodríguez, que la mandaba, cumplió la orden con bizarría. La caballería de Tarija, que ocupaba el ala izquierda del enemigo, huyó cobardemente al amago de la carga de la derecha patriota, y abriendo un claro en la línea, penetró por él la caballería gaucha a carrera tendida, lanzando espantosos alaridos y golpeando con las riendas los guardamontes de cuero, que producían un ruido extraño y siniestro. La infantería realista, que sostenía el centro, al ver descubierto su flanco y ocupada su retaguardia por los jinetes patriotas, que corrían en todas direcciones acuchillando dispersos, desordenóse completamente, y cedió el terreno al centro patriota, que apoyado por la reserva, continuó su victoria, aunque también en desorden.

Mientras tanto, los enemigos habían triunfado completamente en su derecha arrollando la caballería patriota de la izquierda, y derrotado la tercera columna mandada por Superí; de manera que, sin atención por su frente, pudieron formar un gran martillo para atacar por el flanco el resto del ejército de Belgrano, que triunfaba en otros puntos.

Este fué el momento decisivo de la batalla. Rota la línea enemiga por tres puntos, derrotada su izquierda, conmovido su centro y triunfante su derecha, la ventaja obtenida por una fracción de ella quedaba neutralizada; así es que,



GENERAL MANUEL BELGRANO

los vencedores de su derecha, tuvieron que seguir el movimiento retrógrado del resto de su ejército derrotado, a pesar de los denodados esfuerzos de Tristán para rehacer su línea hecha pedazos.

Fué este un momento de espantosa confusión. La izquierda del ejército patriota que ya estaba deshecha, se encontró repentinamente dueña del campo con un gran número de prisioneros abandonados por el enemigo. La mayor parte de la infantería del centro, seguida de su reserva, perseguía la victoria en desorden. La caballería tucumana, completamente desbandada, se ocupaba en ancear dispersos y saquear los bagajes y equipajes del ejército real, y entre unas y otras columnas, se interponían grupos de españoles y patriotas desmontados, que en medio del humo denso que cubría el campo y de una nube de langostas que en aquel momento cruzaba el aire, no podían juzgar del estado del combate. En este caso se encontró el general Belgrano después que hubo hecho avanzar la caballería de la derecha y la reserva en protección del ataque de la infantería del centro, el cual tuvo que perder de vista mientras impartía sus órdenes a Balcarce y observaba si eran cumplidas. Luego que vió que la caballería de su derecha había roto la línea enemiga y que su centro estaba firme, quiso trasladarse a la izquierda de su línea, para cerciorarse del estado del combate por aquella parte, cuando al dar vuelta la cara encontróse con el coronel Moldes, que le preguntó: ¿A dónde va usted?—A buscar mi gente de la izquierda, le contestó Belgrano.—Entonces le manifestó Moldes que se halla-...

...los movimientos variados de ambas fuerzas, que además de imprevistos y fuera de todo cálculo, habían sido desligados unos de otros, no era extraño que tal sucediera.—Pues vamos a buscar la caballería,—dijo entonces el general, dirigiéndose al galope al claro que los enemigos habían dejado a su frente, y por el cual habían penetrado los escuadrones patriotas. A poco andar, se encontró en medio de su caballería dispersa, que más parecía una fuerza derrotada que vencedora.

A la noticia de la aparición del general en aquel campo de desorden, empezaron a reunírsele los dispersos. Belgrano, que estaba triste y silencioso, como un hombre que no se halla satisfecho, interrogó a los primeros dispersos que se le presentaron, pues ignoraba totalmente si la batalla había sido ganada o perdida, y si la plaza se resistía aún. La contestación de todos era la misma: —Hemos vencido al enemigo que teníamos al frente.—Nadie había visto ni podido ver más. Muy luego se presentó don Juan Ramón Balcarce, seguido de un grupo de caballería y dando vivas a la patria en señal de triunfo. Acercóse a felicitar al general, presentóle como trofeo de la victoria un gran cuchillo de monte, con una rica empuñadura, e que estaba asegurada una de las medallas de oro batidas en honor de Goyeneche. Belgrano, no bien seguro de triunfo, se ocupó en hacer reunir a los dispersos que poblaban el campo en todas direcciones, logrando formar una pequeña columna como de 200 hombres con la cual contramarchó en dirección a la ciudad, de la que distaban como una legua. Al atravesar una parte del campo de batalla, encontraron desmontadas dos piezas de artillería, que eran precisamente las que el enemigo había conquistado en la primera acción de las Piedras y que dejó abandonadas en su movimiento retrógrado.

Más adelante, divisóse sobre los arrabales de la ciudad un grueso cuerpo de tropas de infantería, con alguna poca caballería. No se oía un tiro por ninguna parte. En la duda de si eran enemigos o no, seguíase avanzando, cuando unos cuantos disparos de cañón vinieron a convencerlos de que eran enemigos. ¿Qué había sucedido? ¿Qué era de la infantería? ¿Se sostenía la plaza o había sucumbido? Tales eran las crueles dudas que agitaban al general en aquel momento. Después de conferenciar algunos instantes con los jefes superiores que le acompañaban, resolvió retirarse con la fuerza al paraje denominado del Rincón, tres leguas al sur de Tucumán, y averiguar desde allí cuál era la suerte del resto del ejército.

Veamos ahora qué había sido de la infantería. En el avance impetuoso del centro y la reserva y parte de la izquierda reorganizada, el enemigo tuvo que ceder el terreno mal de su grado, abandonando la mayor parte de su artillería. El general Tristán, envuelto en la oleada de sus tropas fugitivas, sólo pudo rehacerlas como a una legua al sur del campo de batalla, sobre la base de una columna que no había entrado en combate, por ser la destinada a cortar la retirada del ejército patriota. Desde este momento, la superioridad volvió a estar de su parte, y haciendo pie firme, trabó un ligero combate sin resultado. Entonces las fuerzas patrio-...

...ticias de su caballería, resolvieron replegarse sobre la plaza, llevando la dirección de la columna el coronel Díaz Velez, quien compartió con Dorrego y Forest, los honores de esta bien calculada retirada. En efecto, la infantería patriota se replegó sobre la plaza, llevando por trofeos de su victoria, cinco piezas de artillería, el parque del ejército realista, las banderas de Cotabambas, Abancay y Real de Lima, algunos centenares de prisioneros y dejando el campo sembrado de cadáveres. Los patriotas se posesionaron de la ciudad y se fortificaron en ella, resueltos a defenderse hasta la última extremidad. Tristán los siguió lentamente y se posesionó de los arrabales del oeste, en cuya posición lo encontró Belgrano en su primera exploración. Dueño el general realista del campo de batalla, intimó rendición a la plaza, dándole dos horas de término, con la amenaza de entregar la ciudad a las llamas, si no se entregaba a discreción, y ofreciendo a su guarnición los honores de la guerra. Díaz Velez, instruido ya de que Belgrano batía la campaña con la caballería reunida, contestó con arrogancia, provocándolo al ataque, y le amenazó de palabra que pasaría a cuchillo a los prisioneros si se quemaba un solo rancho de la ciudad.

Al día siguiente, el general Belgrano se puso en marcha sobre la ciudad a la cabeza de una columna de 500 hombres, que tenía ya la conciencia de las ventajas adquiridas, conduciendo por su parte, un gran número de prisioneros tomados por las partidas que recorrían el campo. Estableció sus comunicaciones con la plaza por la parte del sur, y situóse frente a la línea de Tristán, intimándole a su vez rendición, y proponiéndole la paz en nombre de la fraternidad americana.

EL SARGENTO BUSTAMANTE

TAMBOR DE TUCUMAN

Al penetrar al cementerio municipal, se ve a diez metros hacia la derecha del callejón un pequeño mausoleo de mampostería: es el del tambor de órdenes que tuvo Belgrano en Tucumán, y se llamaba Pedro Bustamante.

Muchos hombres maduros hoy, conocieron en su niñez al sargento Bustamante, más conocido por «Banderita», y muchos rinden culto a su memoria.

Debiendo darse cumplimiento a la ley de 7 de agosto de 1883, que autoriza al poder ejecutivo a la construcción de un monumento para depositar en él los restos del sargento don Pedro Bustamante, tambor de órdenes del general Belgrano en la batalla de Tucumán, el P. E. decreta:

Art. 1º—Nómbrase una comisión compuesta de los señores canónigo doctor Severo Echagüe, doctor Ramón J. Lassaga y don Domingo G. Silva, encargada de la construcción del expresado monumento.

Art. 2º—Comuníquese, etc.—Gálvez.—Juan M. Cafferata.

PAGINAS OLVIDADAS

EL TAMBOR DE TUCUMAN

Al doctor Victoriano Montes

De alba nieve cubierta la cabeza
Do la edad se retrata y el afán,
Camina con soltura y gentileza
De alba nieve cubierta la cabeza
El ínclito Tambor de Tucumán.

Los no apagados, denegridos ojos
Que siempre fijos en la tierra están,
Guardan un algo aun de sus arrojos
Los no apagados, denegridos ojos
Del valiente Tambor de Tucumán.

En la frente altanera y laureada
Con palmas, con laureles y arrayán,
La imagen de la gloria está grabada,
En la frente altanera y laureada
Del inmortal Tambor de Tucumán.

El talle por los años se ha encorvado
Como palma que inclina el huracán,
Y al soplo de los tiempos del pasado
El talle por los años se ha encorvado
Del anciano Tambor de Tucumán.

Ya no viste su traje de sargento
Y de frío sus carnes temblarán...
Mas no exhala el anciano ni un lamento
Si no viste su traje de sargento
El valiente Tambor de Tucumán.

Después de los peligros, olvidamos
A los que Patria y Libertad nos dan
Ni siquiera sus glorias recordamos,
Y hoy pasados los años olvidamos
Al heroico Tambor de Tucumán.

Atleta fuerte en medio a los horrores
Que produce de guerra el huracán,
Su tambor dominaba los tambores
Y en medio de la guerra a los horrores
Hizo oír su tambor en Tucumán.

Cuando a la carga el general Belgrano
Mandó a los bravos que a su lado están,
Batió el tambor con poderosa mano,
Y acallando el ...

... hoy tres síncopes de carácter alarmante.

Inmigración

MADRID, septiembre 23 — Las declaraciones del ministro de fomento, señor Villanueva, de que la creciente emigración hacia la Argentina se debe a la activísima propaganda de los agentes, no han convencido a la prensa.

La mayoría de los diarios, estudiando el problema, convienen en que la emigración obedece a factores económicos y no a propaganda falaz.

«Si bien en Cataluña hay demanda de brazos, dice «El Imparcial», los salarios no son lo suficientemente remuneradores para atraer a los jornaleros de las provincias meridionales. De ahí la emigración a América».

Las fiestas de Cádiz

MADRID, septiembre 23 — Se asegura que don Segismundo Moret ha desistido de ir a Cádiz, por desavenencias con la comisión de festejos.

Esta, presidida por el conde de Romanones, ultimó en sesión de hoy, los preparativos del alojamiento para huéspedes americanos.

La embajada argentina

MADRID, septiembre 23 — El doctor Figueroa Alcorta, jefe de la misión argentina, devolvió hoy la visita que le hiciera el señor Canalejas en el hotel Ritz, donde se aloja.

La entrevista fué muy cordial, insistiendo el jefe del gabinete en que el gobierno tiene el propósito de acordar el puesto de honor en las fiestas de Cádiz, a la representación argentina, en retribución de atenciones tributadas en 1910 a doña Isabel y al señor Pérez Caballero.

Los reyes

MADRID, septiembre 23 — Llegaron de San Sebastián los reyes don Alfonso y doña Victoria, acompañados del señor García Prieto, ministro de estado.

Sus majestades no regresarán ya a San Sebastián.

FRANCIA

Fallecimiento del príncipe Murat

PARIS, septiembre 23—Dejó de existir hoy, el príncipe Luis Napoleón de Murat, descendiente del rey de Nápoles.

Las exequias del señor Luro

PARIS, septiembre 23—Con asistencia de lo más distinguido de la colonia argentina, se efectuó el sepelio de los restos de don José Luro, fallecido ayer.

Los despojos fueron depositados provisoriamente en la iglesia de la Magdalena, hasta que se los embarque para Buenos Aires.

De Marruecos

PARIS, septiembre 23 — Informan de Casablanca, que se ignora el paradero del pretendiente El Heiba.

Supónese que, después de su derrota en Marrakesh, ha resuelto salir de Marruecos, por haber perdido el apoyo del panislamismo.

El conflicto del magisterio

PARIS, septiembre 23 — Los maestros están resueltos a declararse en huelga si el ministerio no accede al pedido de aumento de sueldos y no retira la prohibición de constituir sindicatos de maestros.

Insurrección en Samos

PARIS, septiembre 23 — El gobierno dió orden de salir para Creta al crucero Bruix, de la escuadra del Mediterráneo, por habérsele informado desde Esmirna, que 350 cretenses desembarcados en Samos, pretenden insurreccionar la isla.

ITALIA

El «Duilio»

ROMA, septiembre 23 — El ministerio de marina, informa que el dreadnought «Duilio», estará terminado en febrero próximo.

El rey

ROMA, septiembre 23 — Dicen de San Rossore, que llegó al castillo su majestad Víctor Manuel, procedente de Venecia, donde presidió los festejos del XX de septiembre.

Temporal

ROMA, septiembre 23 — El violento temporal que se desencadenó en Avellino, ha causado incalculables perjuicios en esa provincia, destrozando los sembrados e interrumpiendo todas las comunicaciones.

ALEMANIA

Sobre exposiciones universales

BERLIN, septiembre 23 — El gobierno ha invitado a todos los países a una conferencia, para fijar las bases a que se sujetarán en adelante los organizadores de exposiciones internacionales.

Fallecimiento de un príncipe

BERLIN, septiembre 23—Falleció el duque Francisco José de Baviera.

AUSTRIA HUNGRIA

Accidente a un príncipe

VIENA, septiembre 23—El automóvil en que viajaba el príncipe de Parma, chocó con otro vehículo.

El príncipe resultó herido de gravedad.

ESTADOS UNIDOS

La revolución de Nicaragua

N. YORK, septiembre 23 — Confirman la noticia de un reñido combate que tuvo lugar el 21 en Nicaragua. Los revolucionarios, vencedores, se apoderaron de San Jorge.

Circula el rumor que también la importante población de Rivas, está en poder de los rebeldes.

Mr. Taft en jira

N. YORK, septiembre 23 — Salió de Beverley el presidente de la república, Mr. Taft.

Recorrerá, en jira de propaganda electoral, los estados de Pensylvania y Nueva York.

BRASIL

El general Roca

RIO DE JANEIRO, septiembre 23— Mañana se embarcará para Buenos Aires, el general Julio A. Roca.

CHILE

La aftosa

SANTIAGO, septiembre 23 — Tiene preocupado al gobierno, la propagación de la fiebre aftosa en los ganados del centro y del sur de la república.

A fin de fiscalizar con mayor eficacia la entrada de ganados enfermos de la Argentina, se limitará el número de boquetes por donde podrán introducirse.

CAPITAL FEDERAL

Cámara de diputados

LOS COMISIONADOS

Otra moción del doctor Pessenti

BUENOS AIRES, septiembre 23 — Reunióse la cámara de diputados.

El ministro del interior, aclara la frase publicada en el «Diario de Sesiones», que decía: «me siento indignamente calumniado».

No recuerda haberla pronunciado, pero el testimonio de los taquígrafos no admite dudas, y por lo tanto, acepta la responsabilidad de haberla dicho, pero la retira, porque no ha tenido el propósito de ofender a nadie.

El señor de la Torre, se declara satisfecho.

El señor Pessenti modifica la minuta anterior, en virtud de haberse realizado las elecciones de Salta. Por consiguiente, la modifica así: «La cámara vería complacida, que el ejecutivo no enviara comisionados federales a las provincias que estén en pleno goce de sus instituciones autónomas.»

Pasa a comisión, a pedido del mismo autor de la minuta.

Formúlanse numerosas mociones de preferencia.

Sanciónase una recompensa de 10.000 pesos, para el profesor don Alberto Larguier.

El señor Castillo, formula una minuta, para que el ejecutivo devuelva a las provincias la dirección y administración de las obras de salubridad.

Se fija el miércoles, para que el ministro Garro conteste a la interpelación del doctor Justo sobre enseñanza religiosa.

Se señaló el viernes, para tratar el despacho de la comisión de obras públicas.

Se acordaron 20 argentinos de premio para el Colegio Internacional de Rosario y el Tiro Suizo de Córdoba, para que los den en los concursos.

El diputado Barro, presenta un proyecto que funda extensamente, acordando una pensión a la señora Aurora Rodríguez de la Torre.

Se pasa a comisión una minuta de Conforti, sobre la entrada de religiosos al país.

Palacios, funda extensamente un proyecto sobre incompatibilidad del cargo legislativo con cualquier otro, particular, con recomendación de pronto despacho.

Se acepta la renuncia de Fonrouge, de la comisión de negocios constitucionales.

Al tratarse el proyecto creando la escuela profesional de mujeres, la cámara quedó sin número.

Los sanjuaninos, presentan un proyecto para instalar líneas telegráficas en San Juan.

El ejecutivo acusó recibo a una comunicación de la cámara, en que se le informaba de las renuncias de Rocca y Montes de Oca, y el fallecimiento de P. C. López.

—El ministro de obras públicas, envió a la cámara un informe y proyecto de ley, estableciendo un alambre carril entre La Plata y Montevideo.

Rumores de crisis — La elección de Salta —Feriado—Fallecimiento de un funcionario—Monumento a San Martín—Otras

BUENOS AIRES, septiembre 23— Insístese en que pronto se ha de producir una crisis ministerial.

Hasta se susurraba hoy en la casa de gobierno, que una de las renuncias está ya en poder del presidente.

—Dicen de Córdoba, que los independientes pretenden imponer condiciones inaceptables para ingresar al radicalismo.

—Guárdase reserva de lo tratado en la conferencia del senador Grotto con los dirigentes del radicalismo cordobés sobre incorporación de elementos dispersos de cuya incorporación depende en gran parte el triunfo del partido y el reingreso al mismo del doctor Pedro C. Molina.

—El ministro Gómez dió a conocer al presidente, un telegrama del comisionado en Salta, en el que éste informa haberse efectuado la elección en el mayor orden y con toda legalidad.

—Visitaron hoy al presidente de la república, los senadores Virasoro y Carbó, los diputados Breard y López, el ex interventor de Santa Fe, doctor Gil, y otros.

—El director del «Instituto Moderno», solicitó del doctor Sáenz Peña que se reconozca la validez de los diplomas de idoneidad expedidos por dicho instituto.

—El ministro de relaciones exteriores, mandó traducir el convenio sanitario con Italia para cotejarlo con el texto transmitido por el ministro Fonseca y someterlo luego a la consideración del congreso.

—El ministro del Paraguay, doctor Saguier, visitó al ministro Bosch para solicitar audiencia del presidente, a fin de presentarle sus credenciales.

—Declaróse feriado el día de mañana, centenario de la batalla de Tucumán.

—Mañana, el presidente reunirá en San Isidro a un grupo de personas de su intimidad.

—El gobernador de Río Negro, comunicó al ministro del interior, que ha perecido ahogado el ingeniero José A. Fernández, jefe de las obras de canalización del arroyo Valcheta.

—El ministro de guerra designó al general Arana, para que lo represente en la inauguración del monumento a San Martín, en Chascomús.

—Es sumamente grave el estado del coronel Villarroel.

—Llegó de Brasil, el coronel Carlos Martínez.

—Mañana partirá para Córdoba, el general Rodríguez.

Demografía—Epidemia en Salta—Condena de don Enrique Aguzzi—Otras

BUENOS AIRES, septiembre 23— En la semana fallecieron en esta capital, 53 personas de enfermedades infecto contagiosas, 37 de las cuales por tuberculosis.

—El departamento nacional de higiene, adoptó medidas para combatir una enfermedad a la garganta que con carácter epidémico apareció en Salta.

—La Sociedad Rural dirigió una nota a la dirección de ganadería, inculpándola de la llegada a la exposición de algunos animales atacados de fiebre.

—La «Fraternidad» reiteró el pedido formulado ante el ministerio de obras públicas, para que se regularice la situación de los maquinistas que quedaron sin trabajo después de la huelga.

—El juez, doctor Serú, en el juicio seguido por el coronel Calaza contra don Enrique Aguzzi, condena a éste a un año de penitenciaria y accesorios legales, por el delito de calumnia encubierta.

—Sobre asuntos ferroviarios conferenciaron hoy con el ministro de obras públicas, el doctor Paunero y el ingeniero Pagnard.

Gómez y la autonomía provincial—La elección de Córdoba — En el correo — La deuda municipal al consejo de educación—Otras.

BUENOS AIRES, septiembre 23 — Los diarios, ocupándose de la comida que ayer ofreció el ministro Gómez al gobernador de la Serna, dicen que «la confirma la intromisión del ministro del interior en la política de las provincias».

—Es incierto que el diputado Gallo piense renunciar esa diputación. Esa versión circuló el sábado.

—Muchos diputados se ausentaron para sus respectivas provincias.

—El doctor Rafael Castillo, pidió antecedentes a la legislatura riojana, para decidir su opinión en el proyecto de intervención nacional.

—El Diario, dice que las elecciones de Córdoba serán trascendentales, por el choque entre el régimen que desde hace tantos años impera en esa provincia, con el de las reformas últimamente introducidas.

—El ministro de hacienda salió para Chascomús, donde se inaugurará mañana el monumento a San Martín. Regresará mañana mismo.

—La dirección general de Correos y Telégrafos, propuso al ministro del interior el ascenso del personal de esa repartición.

—Se hizo cargo de la dirección de telégrafos nacionales, el ingeniero Sal.

—El ministro Garro abandonó hoy el lecho, pero no asistió a su despacho.

—La comisión de presupuesto de la cámara de diputados, busca un temperamento conciliatorio en el asunto de la deuda pendiente de la municipalidad de la capital y el consejo de educación.

Parece que el asunto quedará resuelto con la entrega del 35 por ciento neto.

El resto se distribuiría en partes iguales, entre el gobierno nacional y la municipalidad.

Ecos del día

PENSIONES Y JUBILACIONES

Señalemos el error más grave—tan grave que cabe en la clasificación de injusticia—contenido en el proyecto de reformas a la ley de pensiones y jubilaciones que prestigia el poder ejecutivo.

Ese error está contenido en el artículo 22 del proyecto y a la letra, dice así: «Los inspectores, profesores, maestros y ayudantes de escuelas con veinte años consecutivos de servicio en la provincia, podrán jubilarse con sueldo íntegro a la edad mínima de cincuenta años».

Es principio general de derecho que toda enumeración hecha por la ley es excluyente. En este caso quedan fuera de los beneficios de la ley los directores de escuela, que no son ni inspectores, ni profesores en ejercicio.

¿Es que se consideran funcionarios administrativos a los directores de escuela? La clasificación sería antojadiza, especialmente para esos pobres directores de escuelas elementales que deben dirigir un grado.

Quienes evidentemente son funcionarios administrativos—máxime hoy con los radiadas—son los inspectores, y sin embargo se les equipara a los directores de grado, lo cual es irritantemente injusto.

¡Y pensar que estos errores, destinados a perjudicar al maestro que se mata enseñando, llevan la firma de un maestro! Ya se ve que el doctor Menchaca no ha ejercido su primera profesión. Además, así se justifica que la cuña para buena ha de ser del mismo palo.

El personal docente de las escuelas puede dividirse en tres categorías: 1º, el que inspecciona o dirige, pero que no se pone cuatro y seis horas diarias frente a un grupo de alumnos; 2º, el que realiza esta tarea como catedrático, en forma discontinua; y 3º, el director de grado, que ha de hablar cuatro horas gobernando y enseñando a un grupo de niños.

La primera tarea es más intelectual que física; la segunda participa de ambos conceptos; la tercera constituye un desgaste psicofísico enorme. Estas conclusiones no son nuestras: son postulados de la ciencia.

¿Cómo equiparar, entonces, tan distintas labores a los efectos de la jubilación?

Un inspector puede alcanzar muy bien los setenta años de edad sin que el cargo lo abrume; un director de escuelas, suponiéndole algunos años de dirección de grado, puede mostrarse útil hasta los cincuenta; el maestro que haya prestado servicios continuados enseñando, después de los veinte años no serviría para nada.

Señalar a los maestros de grado la edad de cincuenta años de vida para jubilarse y exigir que sus servicios sean «consecutivos», equivale a condenarlos a morirse, en un 80 %, antes de conseguir ese premio a sus afanes.

Los maestros—no los profesores—terminan su carrera entre los 18 y los 22 años. Tomemos un término medio: 20 años, y tendremos que se le exigen 30 de servicios consecutivos (!!) para jubilarse con sueldo íntegro.

Las ciencias médico-sociales, dicen que un maestro de grado da cuanto puede dar, en los diez primeros años; de los diez a los quince, su labor eficiente disminuye en un cincuenta por ciento; de los quince a los veinte, no puede ofrecer ni un veinticinco por ciento; de los veinte en adelante es un vencido, que obra galvánicamente: perjudica a la escuela.

¡Y el poder ejecutivo quiere exigirle entre 25 y 30 años de servicios consecutivos!

¿Por qué no usa de mayor franqueza y les niega rotundamente la jubilación con sueldo íntegro? Sería más noble y no sería más cruel.

Es cierto que les deja el derecho de retirarse—caso de imposibilitarse para continuar en el desempeño de sus funciones por enfermedad contraída en el ejercicio de su cargo—con la mitad del sueldo a los diez años, y con tres cuartas partes a los quince. En realidad, esas son las verdaderas jubilaciones; mas ¿es qué podrán vivir enfermos y con familia gozando de jubilaciones que van de cincuenta a cien pesos? ¿No se ve que ante la perspectiva de una negra miseria para los suyos el pobre maestro preferiría suicidarse yendo al aula, como lo han hecho tantos? Ahí está el caso de don Antonio Romero!

¡Por Dios y por todos los santos! Semejante reforma no puede obtener la sanción legislativa. Se diría que el ejecutivo busca todos los medios para alejar a los hombres de las tareas docentes, haciendo el aula aborrecible. Es preciso que error tan sin disculpa no prospere. Inspírense los señores legisladores en la reforma Láinez a estudio del Congreso, y escúchense las conclusiones a que llegan todos los hombres que han abordado este asunto del punto de vista de la ciencia.

Que en este enorme naufragio de los principios y de las sanas ideas, no se ahogue la Escuela—ya que no hay escuelas sin maestros!

——(o)——

UN BELLO GESTO

Los ministros del poder ejecutivo gozan de dos sueldos: uno público y otro disimulado. El primero, de mil quinientos pesos mensuales, es el que corresponde al cargo; el otro, de seiscientos, se disimula bajo el rubro de gastos de etiqueta.

Como en realidad estos funcionarios no tienen tales gastos de etiqueta,—los tiene el gobernador y hay para eso la partida correspondiente—los actuales secretarios de Estado han querido hacer un bello gesto y se han suprimido la segunda partida.

Mántaras es rico; pero ni Mosca ni Herrera lo son, lo cual da al acto el más simpático relieve. SANTA FE se hace un deber en tributarles el más merecido aplauso.

A este respecto, nos vamos a permitir recordar una anécdota.

Pi y Margall había llegado al gobierno en España.

Era un trabajador extraordinario; tanto, que a lo mejor le llegaba la hora de la comida y él seguía en su despacho trabajando.

A la primera ocasión que esto sucedió, el mayordomo se le presentó para preguntarle si debía mandar por la comida.

La costumbre, en esos casos, era pedirla al más lujoso restaurant y se pagaba con rentas del Estado.

El famoso federalista metió la mano al bolsillo, sacó dos pesetas, y dijo al mayordomo asombrado:

—Mande Vd. a la fonda tal y que me envíen mi comida habitual.

De ninguna manera aceptó el viejo formulario.

Al ajustársele el mes, además de su mesada, se le entregó la suma para gastos secretos, que era muy respetable.

Pi y Margall se metió al bolsillo su sueldo, y la otra suma la pasó en uno de los cajones de su despacho.

Cuando dimitió, llamó al habilitado y le devolvió íntegra la suma cobrada.

—Pero esto es suyo, señor.

—Mío, no, yo cobré ya mi sueldo; como no he tenido gastos secretos, ni de representación, estos dineros pertenecen al Estado.

Y volvieron así al tesoro nacional.

He aquí un gran hombre de Estado.

——(o)——

Edificación escolar

Al recibirse del gobierno el doctor Menchaca, se manifestó decidido a dar un gran impulso a la edificación escolar. Como en realidad no es hombre de teorías, concretó sus propósitos en esta forma: edificaré doscientas casas escuelas, levantando para el efecto un empréstito interno de cinco millones de pesos.

Nosotros pensamos que sinceramente creía el gobernador de la provincia factible su proyecto. Si no se ha transformado en hecho, ha de ser porque su ministro de instrucción pública no ha encontrado todavía la fórmula precisa que dé el resultado apetecido.

En cambio de aquel proyecto en gestación, y que ha sufrido una parálisis temporal, el poder ejecutivo ofrece en el proyecto de presupuesto escolar una partida algo mayor de 200,000 pesos, destinada a edificación escolar.

Dado que la cifra no es redonda, cabe suponer que ella es el producto de un plan de antemano estudiado con el fin de cumplir en parte los propósitos del jefe del Estado.

¿Cuál será este?

Sería interesante conocerlo, si es que existe.

Más aún: debería formar parte, como anexo explicatorio de la partida, del presupuesto escolar.

Sabemos que algunos constructores de obra acreditados, han ofrecido al poder ejecutivo hacerse cargo de esas edificaciones sobre la base de la suma dedicada a alquileres.

Igualmente sabemos que existen en el país compañías que tomarían el empréstito con una amortización mínima del 1 % y 6 % de interés, realizando las construcciones rápidamente.

¿Han sido tomadas en cuenta estas proposiciones?

Tememos que no.

Si hubieran sido tomadas en cuenta, dada la importancia de la suma a invertirse, necesariamente el asunto tendría que someterse a la legislatura.

¿Qué destino real, pues, tiene la partida incorporada al presupuesto escolar?

Si ella ha de invertirse en obras pagadas al contado valdrá para poco, aparte de ser un evidente error financiero.

Nos parece que todavía no ha encontrado el doctor Menchaca un colaborador entendido que dé formas a su proyecto de los cinco millones y de las doscientas escuelas.

Y es lástima, por cierto.

No hay duda que no se curan dolencias graves con cataplasmas de lino.

La partida de los 2000,000 pesos tiene todo el aspecto de una modesta cataplasma.

——(o)——

ERRORES DE CONCEPTO

Suelen los funcionarios públicos, sufrir un gravísimo error en las apreciaciones respecto de los actos públicos y privados.

De esa manera de juzgar su acción, pesando su manera de sentir y de obrar en la vida privada, náceles la convicción de estar seguros de la verdad y de la corrección en el desempeño de las funciones públicas. No conciben a un ciudadano excelente caballero, muy buen vecino y gran padre de familia, equivocándose de rumbos en la administración del Estado.

De ahí ciertas cosquillosidades, impropias en hombres de gobierno.

Una observación, una crítica, una rectificación al funcionario, suelen tomarla como una increpación al caballero, y perder el aplomo. Para los que así piensan, su corrección privada debe ser el escudo para no discutir su acción pública. El error no puede ser más lamentable.

Nos sugieren estas observaciones, el matiz dado anteanoche a una cuestión de interés general en el Concejo Deliberante, donde se daba como razón fundamental de interesarse por el pobre, la circunstancia especial de que un caballero atendiera con largueza a cuantos recurrían a su domicilio en busca de auxilio. Ese acto es muy loable, y se tiene en cuenta sin duda, a quien lo realiza; pero no es suficiente causa para no estudiar la situación del municipio y tratar de remediar en lo posible el encarecimiento de la vida.

A esa argumentación, cabíale refutarla con la parábola de Tolstoi: «la limosna del cuarto al mendigo, mata el hambre junto con la dignidad, con la agravante que aquélla vuelve, y ésta se esfuma para siempre».

Es necesario tener más alto concepto de los deberes del funcionario público, con el que nada tiene que hacer ...